



Un hallazgo en La Corona arroja luz sobre el misterio del Sitio Q

STANLEY GUENTER

Southern Methodist University

Un tablero jeroglífico perfectamente conservado, descubierto en abril pasado en el noroeste del Petén, en Guatemala parece ser la pieza final del rompecabezas que confirma la identificación de La Corona como el misterioso lugar que hasta ahora se había designado como Sitio Q (Figuras 1 y 2). La Corona, situado en la porción septentrional del Parque Nacional Laguna del Tigre y que recientemente se hallaba bajo la considerable amenaza de invasores taladores de árboles, ocupó la atención de los arqueólogos en 1997, cuando Ian Graham y David Stuart visitaron y dieron su nombre moderno a este sitio, hasta entonces desconocido. Stuart, quien ha investigado el enigma del Sitio Q durante años, notó que los textos jeroglíficos de La Corona sugerían que podía tratarse de famoso Sitio Q que durante mucho tiempo ha fascinado e intrigado a los epigrafistas.

El Sitio Q fue bautizado así por Peter Mathews hace más de un cuarto de siglo, cuando advirtió que

numerosos monumentos que obraban en museos y colecciones privadas de todo el mundo parecían ser producto del saqueo de un mismo sitio, hasta ese momento desconocido. Los monumentos del Sitio Q con frecuencia tenían el conocido glifo emblema “de la Serpiente,” mismo que posteriormente se determinó estaba asociado con el gran sitio mexicano de Calakmul. Sin embargo, estaba claro que los monumentos del Sitio Q no provenían de Calakmul, y las investigaciones epigráficas revelaron que el Sitio Q era, en realidad, un pequeño reino subordinado a la autoridad de los reyes “de la Serpiente,” de Calakmul.

La ubicación misma del Sitio Q, sin embargo, siguió siendo un misterio. Los descubrimientos de Graham y Stuart en La Corona hicieron de este sitio uno de los principales candidatos para develar el misterio; estaba claro que había vínculos muy íntimos entre los monumentos conocidos del Sitio Q y este sitio. La Estela 1 de La Corona lleva los nombres de dos gobernantes de la dinastía del Sitio Q: K'inich Yook y su hermano menor, Chak Ak'aach Yuhk (Stuart, en Graham 1977:46), en tanto que varios altares revelaron el antiguo nombre

2005 Traducción de “La Corona Find Sheds Light on Site Q Mystery” en *PARI Journal* 6(2):14-16. Esta publicación: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/602/LaCorona.pdf.

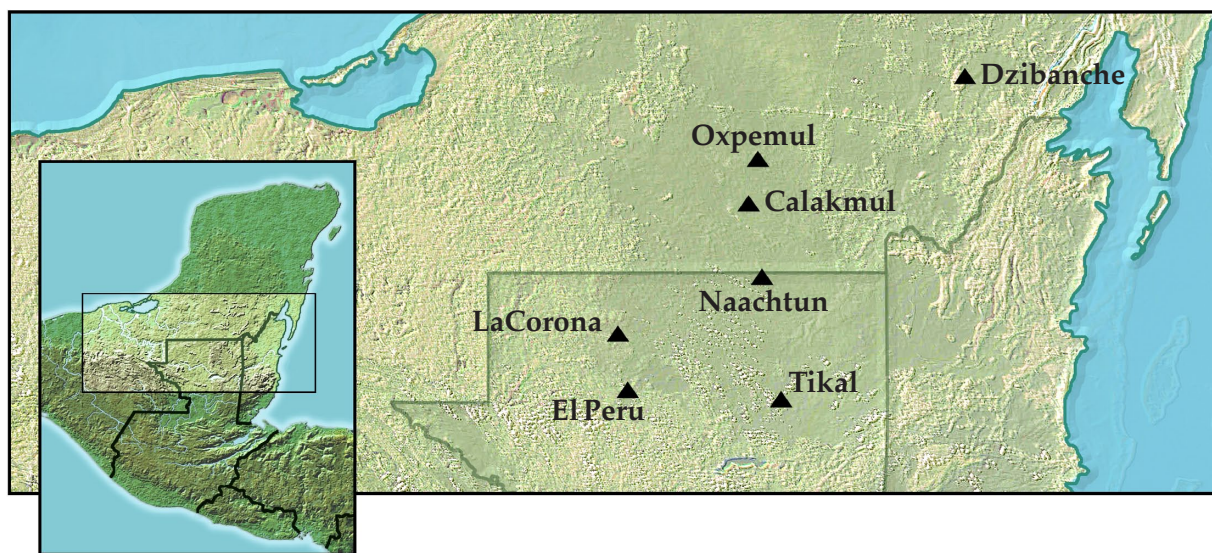


Figure 1. Ubicación de La Corona (cortesía Mesoweb).



Figura 2. El Tablero 1 de La Corona (foto: Stanley Guenter/Proyecto Arqueológico El Perú-Waka’).

de La Corona: Sak Nikte’, como también señaló Stuart en su correspondencia con otros epigrafistas. Algunos estudiosos, sin embargo, permanecían escépticos en relación con la posible relación entre el Sitio Q y La Corona, ya que este último era un sitio relativamente pequeño y los monumentos observados en el sitio no se asemejaban al “corpus” conocido del Sitio Q. De hecho, al volver de La Corona en 1997, Ian Graham declaró: “...dudo que La Corona sea el lugar del que provienen los tableros del Sitio Q, pues la escultura presente todavía en el sitio no corresponde al estilo de esos tableros” (Graham 1997).

El corpus del Sitio Q consiste, sobre todo, en pequeños tableros jeroglíficos, y aunque Stuart y Graham hallaron bloques de piedra sin tallar del mismo tamaño y tipo de piedra que los monumentos del Sitio Q, no pudieron hallar en el sitio tableros tallados del mismo estilo de los monumentos del Sitio Q. En el año 2000, sin embargo, Stuart se propuso llevar a cabo un análisis petrográfico de los bloques de piedra sin tallar hallados en una escalinata en La Corona. Este análisis indicó que geológicamente se trataba de la misma piedra en que se había tallado el monumento del Sitio Q que se exhibe en el Museo Hudson de la Universidad de Maine. La fuerza de la evidencia llevó a Stuart (2001) a afirmar que o bien La Corona era el Sitio Q, o bien se trataba de uno de los sitios de los que se habían sustraído los monumentos del llamado Sitio Q.

La expedición del Proyecto Waka’ a La Corona, bajo los auspicios del Proyecto El Perú-Waka’, dirigido por el Dr. David Freidel de la Universidad Metodista del Sur, y por el Dr. Héctor Escobedo, de la Universidad de San Carlos se propuso, entre otras cosas, poner a la prueba la idea de que La Corona pudiera ser el Sitio Q. La expedición, de seis días de duración, llevada a cabo en Abril de 2005, involucró a varias organizaciones diferentes, e incluyó a arqueólogos de la Universidad Metodista del Sur y

de la Universidad de Yale, a funcionarios del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), de Guatemala, coordinados por Salvador López, así como a miembros de la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (WCS, por sus siglas en inglés), que han estado trabajando en esa área durante varios años, monitoreando uno de los pocos lugares que aún quedan en los que anidan las guacamayas escarlata.

En tanto Damien Marken y Lia Tsesmeli se dedicaron a mapear la plaza central de La Corona y sus estructuras asociadas, Marcello Canuto exploró otros pequeños sitios próximos a La Corona, en tanto que Stanley Guenter examinaba los monumentos jeroglíficos. El mismísimo primer día de exploración se hallaron dos pequeños tableros tallados, cada uno con un solo jeroglífico, asociados a diversos residuos dejados por saqueadores en las estructuras que rodean la plaza central. También se encontraron varias tumbas saqueadas. Curiosamente, las tumbas saqueadas estaban completamente desprovistas de artefactos, pues los saqueadores incluso barrieron sus pisos para asegurarse de no dejar nada. Esto hizo imposible poder establecer un fechamiento rápido de las tumbas, valiéndose de la cerámica asociada. En general, se encontró muy poca cerámica en el sitio, no estando clara la razón de esto. Ciertamente resulta inusual, pues la mayoría de los sitios mayas están llenos de pedacería de cerámica.

Pudo hallarse bastante cerámica en el curso de la excavación hecha para habilitar una letrina y un examen preliminar de estos materiales arrojó la posibilidad de una ocupación durante el período Clásico temprano, el tardío y el Clásico terminal. Dado que la muestra provenía únicamente de un solo lugar, esta evidencia no resulta muy informativa. Además de pedacería de cerámica y fragmentos de monumentos, se hallaron varios fragmentos de decoración de estuco, lo que indica que las estructuras ruinosas que rodean la plaza central

de La Corona alguna vez estuvieron decoradas con representaciones humanas de tamaño real, modeladas en estuco.

El hallazgo más notable que hizo la expedición, sin embargo, fue el descubrimiento del Tablero 1 de La Corona, un monumento perfectamente conservado, con más de 140 jeroglíficos cubiertos aún con su pintura roja original. El monumento fue descubierto por Marcello Canuto en una trinchera de saqueo. El 23 de abril, penúltimo día de estadía en el sitio, Canuto se hallaba tomando lecturas con GPS en diversos montículos de la periferia del sitio; Canuto encontró que las espesas copas de los árboles estaban generando una gran interferencia con las señales de satélite. Dejando la unidad de GPS sobre una roca en lo que lograba establecerse un enlace con los satélites, Canuto aprovechó para explorar en el interior de la trinchera de saqueo; en el extremo de ésta, notó que había una piedra que parecía tener líneas. Una inspección más cuidadosa reveló que se trataba de jeroglíficos tallados en la piedra, por lo que Canuto procedió a avisar a sus compañeros sobre su hallazgo.

Posteriormente, Canuto, Guenter y Marken expusieron y limpiaron el monumento, revelando así tanto su tamaño como la perfección de su estado de conservación. El monumento consistía en realidad en dos tableros separados, sobre los que se talló un solo texto jeroglífico considerablemente largo (cuyo contenido se discute más adelante), además de una escena central en la que dos señores se miran entre sí, en el curso de llevar a cabo una ceremonia “de esparcido.” Estaba claro que el monumento estaba expuesto a un riesgo inminente de saqueo por lo que, temprano el mismo día en el que la expedición dejó La Corona, los tableros se excavaron y se transportaron a Flores y de ahí a Ciudad Guatemala, en donde el Tablero 1 de La Corona estaría seguro y accesible para un mayor estudio.

Ya desde el momento mismo en el que el monumento quedó expuesto en el suelo, quedaba claro que el tablero confirmaba la identificación que David Stuart había hecho de La Corona como el largamente buscado Sitio Q. Los nuevos hallazgos de La Corona se presentaron en el XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, en julio del año 2005, y el tablero se presentó al público en el curso de una conferencia de prensa celebrada en Ciudad Guatemala el 12 de septiembre, a la que acudieron Manuel de Jesús Salazar, Ministro de Cultura y Deportes, Salvador López, director del Departamento de Monumentos Prehispánicos, Héctor Escobedo, codirector del proyecto El Perú-Waka’, y Marcello Canuto. Estos datos habrán de publicarse en su totalidad en fecha posterior; en el presente estudio sólo se resumen brevemente.

El Tablero 1 de La Corona resulta extremadamente importante para la cuestión de identificar La Corona como el Sitio Q. El texto jeroglífico comienza con una fecha de Serie Inicial de 9.12.5.7.4 4 Kan 7 Mac (25 de octubre de 677), fecha en que se inauguraron el tablero y el templo en el que fue hallado. El antiguo nombre de

la pirámide era *wak mihnal*, o “sitio de seis nada,” un locativo perteneciente al mundo sobrenatural que resulta relativamente común encontrar en las inscripciones mayas del período Clásico. El templo, de acuerdo con la inscripción, se dedicó a una deidad llamada aparentemente K’uhul Winik Ub’, a quien se le da el título poco original de *wak mihnal k’uh* o “dios del sitio de seis nada.” La inauguración del templo y de este tablero dentro del mismo, estuvo a cargo de K’inich Yook, uno de los más importantes reyes de la dinastía del Sitio Q.

Tras ocuparse de la inauguración, el texto del Tablero 1 pasa a aludir a un evento de inauguración similar, ocurrido en el pasado, y llevado a cabo por el padre de K’inich Yook, Chak Naahb’ Kaan, personaje asociado al Sitio Q que hasta ahora no había sido mencionado en ninguno de los monumentos estudiados de La Corona. En el año 658, según el Tablero 1, Chak Naahb’ Kaan ordenó la “construcción” de tres piedras en honor de tres deidades. Sus nombres son Yax Ajaw, K’an Chaahk y Yi...b’ Chaahk, y las “piedras” inauguradas en su honor probablemente fueron otros tableros jeroglíficos, pues se usa el mismo término para describir la inauguración del Tablero 1 de La Corona.

El texto detalla posteriormente una visita que hizo K’inich Yook a Calakmul en noviembre del año 673. Tras un viaje de seis días, K’inich Yook llegó a la gran capital del Reino de la Serpiente y visitó al rey de Calakmul, Yuhknoom Ch’een, el rey maya más poderoso del período Clásico. La escena central parecería mostrar a K’inich Yook llevando a cabo una ceremonia en Calakmul, en el curso de su visita. Por desgracia, en tanto que el nombre de K’inich Yook está claro, no puede decirse lo mismo del nombre de su compañero, aunque definitivamente parece ser un señor de Calakmul.

La fecha de su visita es muy interesante, pues se dio menos de seis meses después de un evento en el que algo resultó “quemado,” según se menciona en la Escalinata Jeroglífica 2 de Dos Pilas. El objeto de este “quemado” parece haber sido el sitio de El Perú (ver Guenter 2003), y el perpetrador del mismo parece haber sido Tikal, como parte de su campaña contra B’ajlaj Chan K’awiil, rey de Dos Pilas. Si Tikal atacó El Perú, esto explicaría por qué B’ajlaj Chan K’awiil no buscó refugio en Calakmul durante su exilio de cinco años de Dos Pilas, sino que parece haber permanecido en Hix Witz, apenas al sur de El Perú. Si Tikal ocupó El Perú, esto debió ponerlo en una magnífica posición para amenazar a La Corona, justo al norte de la primera y esto podría explicar la visita de K’inich Yook a Calakmul.

Esta teoría encuentra sustento en los siguientes pasajes del Tablero 1 de La Corona. En ellos se incluye un enigmático evento de *lokoy* o “salida” por parte de Yuhknoom Yich’aak K’ahk’ (“Zarpa de Jaguar”), heredero y sucesor de Yuhknoom Ch’een, rey de Calakmul. El Tablero Glífico D del Sitio Q (ver dibujo de Mathews 1998) menciona un evento similar en el que participan Yuhknoom Yich’aak K’ahk’ y el hermano menor de K’inich Yook, Chak Ak’aach Yuhk, aunque la fecha es

completamente diferente.

El texto prosigue, registrando la entronización de K'inich Yook en el año 675. Esto resulta muy curioso, ya que el Tablero 2 del Sitio Q menciona que la entronización de K'inich Yook ocurrió en el año 667. La probable explicación de esta discrepancia sería que la entronización del año 675 es una reentronización de K'inich Yook como rey de La Corona, tras su regreso de Calakmul. Sabemos que en el año 677 Yuhknoom Ch'een peleó una campaña contra Tikal que resultó en la liberación de Dos Pilas. Una fase más temprana de la campaña de reconquista de Calakmul bien podría explicar la reentronización de K'inich Yook tras su regreso a La Corona.

El Tablero 1 de La Corona también menciona dos enigmáticos eventos *taliy*, relacionados con la inauguración del tablero en el año 677. No obstante, estos eventos de *taliy* son mucho más tempranos, habiendo ocurrido en los años 314 de nuestra era y 3805 antes de nuestra era. La última fecha es claramente mítica, en tanto que la primera podría ser histórica. Está claro que los dos eventos *taliy* están relacionados con la fecha de inauguración del tablero, pues los tres comparten la misma fecha 4 Kan del tzolk'in. Este tipo de "coincidencias" generalmente señala que se trata de "eventos equivalentes," por lo que los eventos *taliy* deben haberse relacionado de alguna manera con el evento *pat tuun* de inauguración del tablero y del templo en el que éste se colocó.

Taliy es un acontecimiento que ocurre muy raras veces en las inscripciones mayas y parecería aludir al inicio de un viaje. El Tablero 1 parece referir el viaje de los dioses nombrados, presumiblemente antes de quedar asociados con el templo en el que se colocó el tablero. El texto menciona que el dios que comenzó un viaje en el año 3805 antes de nuestra era partió de *wak mihnal*, y en vista de que este dios acabó por quedar asociado con la Estructura del Tablero 1, bien podría tratarse de una especie de "regreso a casa," dado que a la estructura se le identifica como *wak mihnal* en el mundo real. Los eventos *taliy* siguen sin entenderse de manera clara, dada la ausencia de topónimos claros en el pasaje que alude al evento del año 314, además de que tampoco se expresan los nombres de los actores.

El Tablero 1 de La Corona concluye con una lista de los ho'tunes que llevan de la inauguración del tablero al siguiente Final de K'atun. Éstos son:

9.12.10.0.0	9 Ahau 18 Zodz	(8 de mayo de 682)
9.12.15.0.0	2 Ahau 13 Zip	(12 de abril de 687)
9.13.0.0.0	8 Ahau 8 Uo	(16 de marzo de 692)

Es este un patrón común en los monumentos mayas, en los que los textos suelen concluir con una referencia a un Final de Período futuro. El Tablero 1 de La Corona es inusual por el número de Fines de Período incluidos en esta práctica.

Este monumento de reciente hallazgo en La Corona es extremadamente importante, no sólo por su notable estado de conservación, sino por la información que revela. El Tablero 1 de La Corona no sólo alude a dos

conocidos reyes del Sitio Q, sino que el texto está tallado en un estilo que es prácticamente idéntico al del Tablero 1 del Sitio Q (ver Mathews 1998). El tallado es tan similar que es muy probable que haya(n) sido el/los mismo(s) escultor(es) quien(es) talló/tallaron ambos monumentos. Además, la escena figurativa del Tablero 1 de La Corona está tallado en el mismo estilo del Tablero 3 del Sitio Q. El monumento hallado en La Corona muestra a dos personajes masculinos frente a frente, participando en una ceremonia de esparcido. El Tablero 3 del Sitio Q también muestra a dos individuos que participan en este tipo de ceremonia, aunque en ese caso se trata de un personaje masculino y uno femenino. Esta pareja real está compuesta por Chak Naahb' Kaan y la Señora Chak Tok Chaahk, padres de K'inich Yook, que no es otro que el personaje de la izquierda en el Tablero 1 de La Corona. En otras palabras, este tablero es el primer monumento recuperado *in situ* en La Corona que emula el estilo, la composición y el tamaño de los monumentos del Sitio Q que actualmente se encuentran en diversos museos y colecciones privadas. El nuevo tablero constituye, así, el tipo exacto de evidencia que Graham buscaba en 1997.

Finalmente, parece extremadamente probable que los Tableros 1 y 3 del Sitio Q fueran tomados de La Corona, por lo que el descubrimiento del Tablero 1 de La Corona resulta muy útil para demostrar que muchos de los monumentos del Sitio Q —si no es que todos— fueron saqueados de La Corona. Tristemente, no hay forma de probar de manera concluyente esta muy probable relación. En tanto que esta posibilidad es extremadamente probable, el proceso de saqueo destruyó el contexto arqueológico que conecta a los monumentos con las estructuras en las que se hallaban. Sin embargo, futuras excavaciones en La Corona muy probablemente habrán de traer a la luz más información que permita relacionar a más monumentos del Sitio Q con este sitio específico.

Por desgracia, La Corona continúa siendo un sitio amenazado. Los trabajadores de la WCS que estudian las poblaciones de guacamayas tanto en La Corona como en sus alrededores continúan encontrándose con invasores del parque. El IDAEH recientemente ha enviado guardias al sitio y es de esperarse que esto elimine gran parte de las presiones sobre el sitio.

Referencias

- Graham, Ian
1997 Mission to La Corona. *Archaeology* 50(5):46.
- Guenter, Stanley
2003 The Inscriptions of Dos Pilas Associated with B'ajlaj Chan K'awiil. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/features/guenter/DosPilas.pdf.
- Mathews, Peter
1998 Site Q Sculptures. *Archaeology*: www.archaeology.org/online/features/siteq/index.html.
- Stuart, David
2001 Las ruinas de La Corona, Petén, y la identificación del "Sitio Q." Paper presented at the XV Symposium of Archaeological Investigations. Guatemala.